

El Bautismo del Señor A/2014

Las lecturas de esta celebración nos hablan del Bautismo de nuestro Señor Jesús como un momento privilegiado en donde es confirmado como el mensajero de Dios. Nos invitan a confiar en él y a creer en Él como el Hijo querido del Padre.

La primera lectura del profeta Isaías describe la misión del siervo de Dios. Muestra que Dios lo eligió porque lo complacía. Por eso, lo llenó de su Espíritu a fin de que realizara la misión que le confiaba con destreza y gracia. Muestra igualmente que traería la justicia a las naciones de un modo muy diferente al de sus predecesores. Finalmente, el texto dice que el siervo de Dios reconciliará a la gente con Dios y traerá la alegría a los que se encuentran en situaciones difíciles.

Lo que este texto nos enseña es que el servidor de Dios es un agente de la justicia de Dios para el mundo. Otra idea que tenemos es que su misión tiene como objetivo la reconciliación y la sanación de los que están enfermos. La última idea se refiere a la verdad de que Dios preparó a su siervo adecuadamente para que pudiera ser capaz de realizar su misión sin fracasar.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy, el cual habla del bautismo de Jesús en el Río Jordán. En primer lugar, el Evangelio reconoce el bautismo de Jesús como un hecho histórico atestiguado por Juan el Bautista. Relata la discusión que ocurrida entre Juan y Jesús sobre quién tenía el derecho de bautizar al otro.

Después de esto, el Evangelio muestra la sumisión de Juan a la petición de Jesús de ser bautizado para que se cumpliera lo que Dios quería para su reino. Finalmente, describe el bautismo de Jesús y las manifestaciones divinas que sucedieron en ese momento.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar del bautismo de Jesús como un momento de verdad para Jesús mismo, para Juan el Bautista y para el mundo.

Generalmente, los momentos de verdad son tiempos donde la gente es sometida a prueba para que demuestre su valor y su coraje. Es como, cuando después de muchos años de educación y cuidado, los hijos quieren demostrar a sus padres que han madurado y que son capaces de tomar la responsabilidad en serio a través de decisiones sanas para su bien y su futuro. El momento de verdad puede estar presente también en ocasión de una competencia en donde alguien logra y demuestra a todos que es capaz, a pesar de las dificultades,

A veces, los momentos de verdad son esos casos especiales en la vida y que son tan importantes, que deciden, influyen y determinan la dirección de la vida de alguna persona o en las actividades en las que está envuelto. Es un cambio que sucede en la vida de alguien, pero que resulta tan crucial que determina para siempre la orientación de su vida.

El bautismo de Jesús es como tal momento que determinaba el futuro de su vida. De hecho, después de casi treinta años vividos en Nazaret en la casa de María y José, llegó el tiempo para Jesús de comenzar su ministerio público. El bautismo por manos de Juan era el paso que le abrió a la vida pública. La segunda lectura de los Hechos de los Apóstoles lo dice muy bien al mostrar como el bautismo era un momento privilegiado en la vida de Jesús.

Pero, había un problema con ese bautismo. ¿Si el bautismo de Juan era para el arrepentimiento de los pecados, por qué el hijo de Dios, nacido por la voluntad de Dios y

no según el deseo humano, se hace bautizar? Esto explica la discusión que vemos entre Juan y Jesús sobre quién debía bautizar al otro.

Para Jesús, era necesario que se cumpliera la voluntad de Dios. En este sentido, Jesús ha puesto un ejemplo para nosotros de modo que nadie puede tener arrepentimiento de los pecados sin antes tener una comunión con Dios. En otras palabras, es imposible complacer a Dios si no hay un deseo en nuestros corazones por arrepentirnos de nuestros pecados. Por eso, tenemos que reflexionar en como tratamos el sacramento de la confesión. Si Jesús aceptó el bautismo del arrepentimiento, y El era sin pecado, ¿cuánto más nosotros debemos arrepentirnos de nuestros pecados?

Además, al aceptar ser bautizado, Jesús muestra que asume la condición humana total y completamente. Pero, este momento es también un tiempo de nacimiento espiritual porque Dios lo reconoció como su Hijo amado. En este sentido, el sacramento del bautismo es muy importante para nosotros. A pesar de nuestro nacimiento en la carne, todavía necesitamos un nacimiento espiritual que es dado sólo por el sacramento del bautismo.

Entonces, entendemos por qué el bautismo en el Jordán era un momento de verdad por excelencia. Para Jesús, era un momento de confirmación por el Padre de que él es realmente su hijo en quien su Espíritu Santo descansa. Por lo tanto, el que recibe a Jesús, recibe a su Padre; el que le escucha, escucha al Padre; el que le acepta, acepta al Padre. Del mismo modo, el que le rechaza o le desprecia, rechaza y desprecia al Padre.

Para Juan el Bautista, el bautismo era también un momento de verdad para él porque la voz que vino del cielo confirmó realmente que Jesús era el hijo de Dios amado en quien tenía su complacencia. De esta manera, no se equivocó por haber invitado a la gente al arrepentimiento de sus pecados a fin de abrazar la salvación de Dios presentada a través del ministerio de Jesús.

Para el mundo también, representado por los que estaban presentes en el río Jordán, el bautismo de Jesús era un momento de verdad. Escucharon también la voz que declara que Jesús era el hijo amado del Padre. Su identidad estaba clara y bien explicada detalladamente. Por lo tanto, su salvación eterna dependió en la escucha a Jesús y el hacer lo que pedía. Así, es Jesús más importante para la salvación del mundo. Por eso, San Pablo dice que no hay ningún nombre dado a los seres humanos por el cual podemos tener la salvación.

Recemos, entonces, para que Dios nos ayude a imitar la humildad y el espíritu de conversión que nuestro Señor Jesús nos ha enseñado por su bautismo. Pidamos que Dios nos ayude a escuchar a su hijo, de modo que alcancemos la salvación eterna. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 42, 1-4, 6-7; Los Hechos de los Apóstoles 10, 34-38; Mateo 3, 13, 13-17



Fecha de la Homilía: el 12 de Enero, 2014
© 2014 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20140112omilia.pdf